
RESEÑA DE LIBROS



**Savater Fernando (2012) *Ética de Urgencia*.
Barcelona España: Ariel.**

RESEÑA ANALÍTICA

Fernando Savater es un español vasco nacido en San Sebastián, Guipúzcoa, España, en 1947. Ha sido catedrático de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid –donde también obtuvo su licenciatura-, y es autor de diversos ensayos filosóficos, literarios y políticos así como de algunas novelas. De su producción destacan sobre todo *Ética para Amador*, *Política para Amador*, *El valor de educar*, *Las preguntas de la vida*, *Contra las Patrias*, porque son textos polémicos y/o reflexivos.

Insisto en su origen vasco, porque España es una monarquía parlamentaria y constitucional que funciona sobre la base de las autonomías provinciales, lo que actualmente ha generado el surgimiento de sostenidas posiciones separatistas-“nacionalistas”, de profundo contenido xenofóbico y discriminatorio.

Y es que, aparentemente superadas las profundas crisis económicas y culturales generadas tanto por la guerra civil como por la dictadura franquista, y “el destape”, (o sea el desmadre de hábitos y costumbres que se produjo después de la muerte del Dictador Francisco Franco), el país se aboca ahora a discutir si se mantiene o no unido federativamente o a exaltar y hacer importante “el orgullo gay”. Entonces, sostener posiciones contrarias o confrontadoras de esas visiones, no sólo es raro sino peligroso.

Savater escribe *Ética de Urgencia*, veinte años después de su *Ética para Amador*, entonces pensada y desarrollada para jóvenes de la edad que entonces tenía su hijo adolescente, y sobre todo para darle piso a los docentes que debían encarar la *Ética* en los Liceos, como

asignatura posterior a la era de Franco; la asignatura contrapuesta a Religión, la asignatura laica, por decirlo de algún modo. Según cuenta, fue el primer texto que escribió en una computadora, los demás, en máquinas eléctricas o manuales, y viene la aclaratoria porque dice que ahora “la tecnología que nos rodea es muy distinta y esto afecta nuestro día a día”(p. 9), pero, aun cuando las tecnologías producen impresionantes cambios cualitativos en nuestra cotidianidad (comunicaciones inmediatas, velocidades inimaginables hace unos años en los desplazamientos, reemplazo de órganos y piezas vitales en nuestros organismos, etc.,) “los sentimientos elementales, las ambiciones, los miedos, se mantienen inalterables” (p.10)

Y ya que para Savater, “...la ética se ocupa de las cosas que duran... de aquellas que siglo tras siglo siguen siendo importantes para los seres humanos” y no se practica sobre la base de códigos o decálogos de buena conducta, sino que “...es la práctica de reflexionar sobre lo que vamos a hacer y los motivos por los que vamos a hacerlo.” (p.16), se reduce, de acuerdo al autor, al razonamiento que nos permitirá protagonizar nuestras acciones, sobre la base de una toma de decisiones a veces muy difícil, por lo que nos afectará a nosotros y a nuestro entorno, pero esencial en nuestra condición de seres humanos.

Vivimos sobre la base de las decisiones que tomamos y Savater cita en este sentido, a Jean Paul Sartre: “Estamos condenados a la libertad”. El ejercicio de la libertad está saturado de responsabilidades, y “buscar los motivos adecuados y las mejores explicaciones por las que hacemos una cosa en lugar de otra es parte de la tarea de la Ética” (p.19)

Ética de Urgencia, se escribe sobre la base de discusiones y reflexiones con adolescentes en tres colegios (privados) de Madrid y Zaragoza, sobre temas de actualidad como el uso de internet y su relación con la educación o la intimidad personal, la violencia y el terrorismo o la Democracia y la participación política. Así va desarrollando ideas sobre la base de preguntas y respuestas o simples afirmaciones. Tal vez es por eso, que el texto, lejos de poder convertirse en manual, es un trabajo orientado, como el primero, a la reflexión y la polémica.

Savater plantea en torno a la educación, que el rol de los educadores ha cambiado sustancialmente si se toma en cuenta la emulación que les despliegan tanto la televisión como internet. El rol del educador ya no es el de informar puesto que la información entra a raudales por esas ventanas tecnológicas. El educador más bien debe orientar, servir de brújula para la travesía en ese pantano espeso y mezclado de lo trivial y lo necesario, lo verdadero y lo falso, lo real y lo ficticio. Enseñar a distinguir, a desbrozar “a aprender como rentabilizar estos medios a favor de la educación y del ciudadano” (p. 32) Y no es una tarea sencilla.

Porque cuando se trabaja sólo sobre la base del twitter, “se pierde la capacidad para la argumentación, que es la médula del pensamiento” (p.33) y ese también es el rol del educador: enseñar a pensar, volver a la argumentación a la discusión, a la polémica, a prestarle la atención que hace falta a los asuntos socialmente importantes como los cambios políticos, los avances sociales o económicos; cuestiones que exigen desarrollo mental, concentración y conocimientos que no se consiguen buscando datos en Wikipedia.

Savater plantea que el uso desmedido y popularizado de la tecnología está haciendo que se pierda esa destreza elemental que permite “saber hacer las cosas por uno mismo, saber cómo se hacen y por qué se hacen así” (p.37), conocimientos importantes para los individuos y que se van adquiriendo con la vida.

Por ello, un docente debe estar en constante formación, porque el mundo cambia junto al conocimiento, vertiginosamente.

Ahora bien, para los políticos, la educación no suele ser un asunto prioritario porque sus resultados son a largo plazo, y la política moderna según expone, se ha convertido en una empresa inmediatista y costosa. Pero nosotros, los ciudadanos de a pie, tenemos el deber y el derecho de exigirle a los políticos invertir en una mejor educación no sólo para los ciudadanos comunes, sino para la preparación actualizada de los educadores en cuyas manos se asienta la formación integral de todos.

Y eso nos lleva a otro de los temas desarrollados por Savater en este texto, el de la Democracia y la participación democrática (que quizá, con el capítulo que refiere al uso de las redes, sea uno de los más discutibles.)

Para el autor, la Democracia “es una herramienta para solucionar problemas... [pero] por sí misma no resuelve nada”, (p.126) requiere de una participación ciudadana consciente, activa y clara.

“Es muy importante abrir los ojos a que somos una sociedad cuyos asuntos públicos debemos gestionar entre todos. Se llama sociedad por eso, porque somos socios, y no [es] ninguna empresa de la que te puedas desligar...”(p. 109)

En este sentido, Savater sostiene que la Democracia se ejerce únicamente desde la participación política, asumiendo que cuando la gente afirma que no se mete en política, fija una posición política. Para Savater el gran invento griego –de los atenienses–, “fue imponer a todos los ciudadanos que acudiesen a discutir y a votar los asuntos que les concernían.” (p.110) El asunto estriba en la definición de ciudadanía., o su ejercicio real. **Ser ciudadano conlleva estar consciente de esta circunstancia y de lo que implica, deberes y derechos.**

Savater considera que “la Democracia es un régimen para no parar quieto, para estar siempre atento y vigilante, dispuesto a actuar. La democracia te da la posibilidad de intervenir, de controlar, de echar al gobernante que has puesto, porque te ha defraudado, porque descubres que es corrupto, porque consideras que no es lo bastante competente. Pero si te cansas estás vendido. La democracia es una motivación permanente para que intervengas en la sociedad.” Es decir, para participar activamente. Si no ejerces tus deberes, ves cercenados tus derechos (p.111). Por otra parte, la participación democrática debe permitirnos crear “una sociedad que nos asegure que los comportamientos antisociales no van a quedar sin castigo” (p.120)

Y del tema de los comportamientos se cae por supuesto en el ejercicio de la política y de los políticos en ejercicio. Porque el ejercicio de la política, implica un compromiso personal. Y dice Savater

(y cualquier parecido con la realidad...): “Lo que pasa en este país es que a despotricar ya se lo considera hacer política. Quien critica ya cree que ha entrado en política. Hasta los treinta años, viví en una dictadura donde todo el mundo criticaba a Franco en el bar, y después se iban al trabajo sin mover un dedo, no tenían la mínima intención de actuar. Y claro, Franco se murió de viejo, en la cama. Al político, digan lo que digan en el bar, no se le va a mover ni un pelo del bigote” (p. 118)

Lo que lleva igualmente a referirse al tema de la moral, que según el autor, “trata sobre lo que cada uno hace con su propia libertad (...) “[pero] hay cuestiones morales específicas según el papel que desempeñemos en la sociedad “ (p. 121) y los cargos políticos serían los más vulnerables en este sentido porque proporcionan cuotas de poder en su ejercicio, y el poder corrompe. “Lo que ocurre con los cargos políticos -dice- es que las responsabilidades de su cargo, vuelven inmorales actitudes que en la vida corriente no lo son” (p.122) Y enfatiza por ello en que al político, al que ejerce la política como oficio, hay que exigirle una preparación específica.

Violencia y Terrorismo es un tema que nos atañe a todos. La globalización y sobre todo la globalización comunicacional nos permite conocer sobre guerras, bombardeos, ataques suicidas, manifestaciones pacíficas o violentas, saqueos o expresiones de fundamentalismos religiosos en el momento mismo de estar sucediendo. Hasta hace pocos años, nos enterábamos de muchos sucesos, con considerable retraso por lo que nuestras opiniones nacían de la reflexión fría y distante que producían las noticias. Ahora, estamos prácticamente inmiscuidos en lo que ocurre en Siria o Afganistán o en España o en los países de Latinoamérica. Por eso se hace más interesante este capítulo **de Ética de Urgencia**, que Savater inicia con esta afirmación: “La banda terrorista es una organización criminal que se dedica a delinquir y lo que hace falta es luchar contra ella *con las mismas armas que se emplean con el resto de los malhechores: la policía, los jueces, etc.*” (p. 135) El problema estriba en que “han tenido un apoyo ideológico y político constante”. En este caso Savater refiere específicamente al caso de los etarras vascos, pero el razonamiento suena extrañamente familiar. Y es que el terrorismo político, nacionalista, fundamentalista islámico o de cualquier tipo, pero siempre violento, se ha expandido como una peste.

Pero están presentes también los “arrepentimientos”. Grupos violentos que hacen votos de dejar las armas o la violencia, para participar democráticamente en elecciones y parlamentos o Congresos o Asambleas Legislativas. Entonces entra en juego la credibilidad del común de la gentes, porque generalmente estos grupos -como las dictaduras- cuentan con un cierto apoyo popular producto casi siempre del miedo a sus represalias.

A eso, replica Savater: “Yo creo que cuando la actividad de ETA termine de verdad nos enteraremos porque dejaremos de sentir miedo; mientras el miedo esté activo, el proceso seguirá abierto.” (p.1379). Y las siglas pueden ser cualquiera ETA, FARC, ISIS, etc. “El hecho de que una organización no se disuelva aunque te diga que se ha vuelto buena, no ayuda nada” (Idem) porque el miedo usado por los grupos violentos, como factor de poder y contención, paraliza a los pueblos. Y “entrar en el terreno de la violencia, es destruir la política.” (p.138) Porque “El terrorismo siempre actúa igual intenta atrapar en sus redes a una parte de la población y someterla a una violencia ilegal para obtener beneficios políticos que de otra manera nunca conseguirían” (p. 139).

Savater va tejiendo el razonamiento mediante la charla con los adolescentes y pasa por todos los temas de interés: violencia, los nacionalismos separatistas tan de moda en la España actual, la belleza, ciencia y robótica, los derechos de los animales y muchos más. Es de considerar entonces que la lectura de este texto, de fácil digestión y buenos nutrientes es prácticamente indispensable para docentes y estudiantes universitarios.

Diana Rengifo de Briceño

Correo Electrónico: diana.rengifo348@gmail.com